

## RAZONES DE ESTA CELEBRACIÓN

Advenimiento del instante  
                                  el acto  
el movimiento en que se esculpe  
y se deshace el ser entero  
Conciencia y manos para asir el tiempo  
soy una historia  
                                  una memoria que se inventa  
Nunca estoy solo  
hablo siempre contigo  
                                  hablas siempre conmigo  
A oscuras voy y planto signos

Vrindaban, *Ladera este*  
Octavio Paz

**E**L de Octavio Paz es uno de los casos más singulares de las letras hispánicas por su vocación de conciliar tradiciones literarias, artísticas y de pensamiento de muy diversas culturas —europeas, americanas y orientales—, una vocación universalista de la experiencia literaria y la reflexión, iluminada por una incansable pasión crítica.

«La escritura apasionada de amplios horizontes, caracterizada por su inteligencia sensual e integridad humanista», que reconoció la academia sueca con la concesión del premio Nobel en 1990, fue reiterada por Claude Lévi-Strauss a la muerte de Octavio Paz en 1998: «Todas las diversidades del mundo, desde las más antiguas hasta las más recientes, ponían en movimiento el pensamiento de Octavio Paz. Dotado de un saber enciclopédico, de una sensibilidad estética, de una conciencia moral siempre alerta, su reflexión las enriquecía, les otorgaba nuevas dimensiones».

La poesía es el centro irradiador absoluto de toda su obra y actividad pública. Una poesía de celebración y conocimiento que se interroga e interroga. Su actividad como intelectual —la del escritor que ejerce influencia sobre las cosas públicas— es inconcebible sin ella, pues compuesta en soledad, la palabra poética, aún si el poeta no se lo propone, afirmó alguna vez, es siempre disidente.

Como intelectual alejado de todo gregarismo y en continua interpelación, su soledad de rebelde mediano se volcó siempre en la comunidad del solidario: Octavio Paz fue lúcido y firme opositor a todos los totalitarismos de Estado —de izquierdas o de derechas— y agudo censor de los excesos del capitalismo. Que toda gran obra es subversiva es lo que pretende reafirmar este programa conmemorativo del centenario de su nacimiento.

Octavio Paz, cuya madre era hija de españoles, mantuvo un estrecho vínculo literario e intelectual con España, no solo desde las influyentes lecturas juveniles de poetas y pensadores de las dos fundamentales generaciones que también fueron puertas a la modernidad en México, como Valle-Inclán, J. R. Jiménez, Ortega, Guillén, Zambrano, Alberti, Buñuel o Cernuda, con algunos de los cuales posteriormente entablaría

admirativa amistad o muy encendidos debates, sino activamente con su precoz asistencia en 1937 al Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, invitado por Pablo Neruda, en una Valencia en plena Guerra Civil. Aquella experiencia fundamental dio inicio al paulatino distanciamiento de sus primeras convicciones políticas y sobre todo alteraría su juicio moral, pues fue en esa contienda donde descubrió la fraternidad, que nuestro enemigo también es humano. Al volver a México defendió desde la escritura la causa de la República y publicó en su revista *Taller* a buena parte de los escritores españoles del exilio y de *Hora de España*.

Este empeño de escuchar a los otros con atención crítica continuó cuando Octavio Paz propuso a José Bergamín en 1940 la edición de una antología de poesía única hasta entonces, y que a la postre se revelaría histórica y polémica, pues recogía con amplitud y rigor a poetas de las dos orillas de la lengua. Coeditada con Emilio Prados, Juan Gil-Albert y Xavier Villaurrutia, *Laurel* marcó un hito en la historia de la poesía del idioma. Casi medio siglo después, y desde el brazo editorial de *Vuelta* en México, gracias a la iniciativa de Eduardo Milán y de Andrés Sánchez Robayna, el ejemplo de *Laurel* buscó una explícita prolongación que llegó finalmente a término en España con la publicación de otra antología, coeditada con José Ángel Valente y Blanca Varela, que reunía de nuevo a poetas de ambas orillas. Ni Paz ni Valente pudieron ver publicada *Las ínsulas extrañas* en 2002, una compilación igualmente histórica y polémica. Una y otra revelan la sostenida influencia del pensamiento crítico de Paz en la obra de muchos poetas españoles modernos. «El español es un idioma transatlántico», dijo en 1968, para añadir: «Tal vez, pronto reanudaremos el diálogo polémico, el diálogo del mutuo reconocimiento».

Desde aquellos años cuarenta ese diálogo, esa escucha, no hizo más que ahondarse a lo largo de los decenios, y hasta su muerte, con escritores, pensadores y poetas de varias generaciones como José Moreno Villa, Cristóbal Serra, Joan Brossa, Francisco Nieva, Fernando Arrabal, Juan Goytisolo, José Ángel Valente, Juan Antonio Masoliver, Julián Ríos, José Miguel Ullán, Pere Gimferrer, Fernando Savater o César Antonio Molina. Y las palabras y las ideas se vieron iluminadas en la compartida y fructífera mirada de pintores como Joan Miró, Antoni Tàpies, Eduardo Arroyo o Frederic Amat, por no mencionar la amistad con los poetas Ramón Xirau o Gerardo Deniz, y el narrador José de la Colina, quienes en la infancia se vieron exiliados en México.

Un diálogo siempre atento y vivaz, cuando sostenía, por ejemplo, que era preciso destacar un rasgo ejemplar y precioso de la transición española para todos los hispanoamericanos: la defensa de la necesaria diversidad de las culturas hispánicas en la península desde el diálogo y la crítica, pues toda oposición es complementaria e implica comunicación. El vínculo con España no se interrumpiría. Muchas de sus obras fueron publicadas en la editorial Seix Barral, aquí recibió el premio Cervantes en 1981, el Príncipe de Asturias a la revista *Vuelta* en 1993, y aquí publicaría por primera vez su *Obra Completa* en Círculo de Lectores.